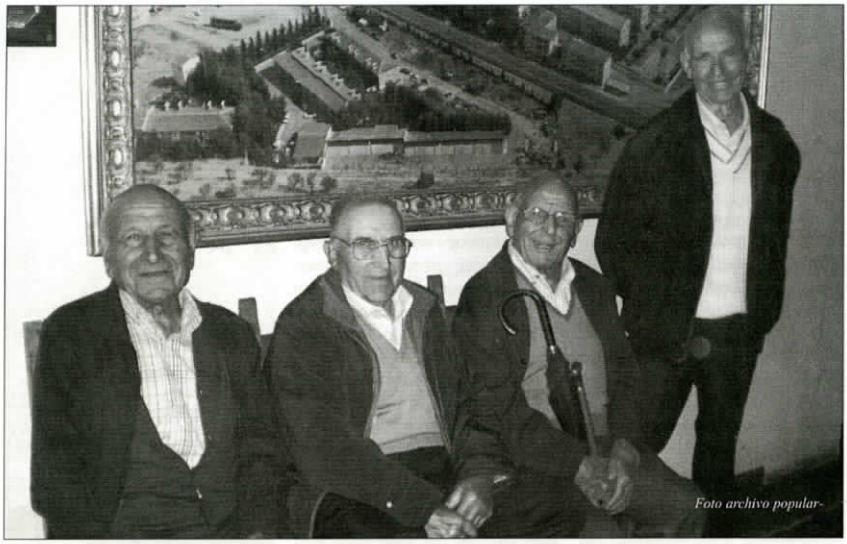
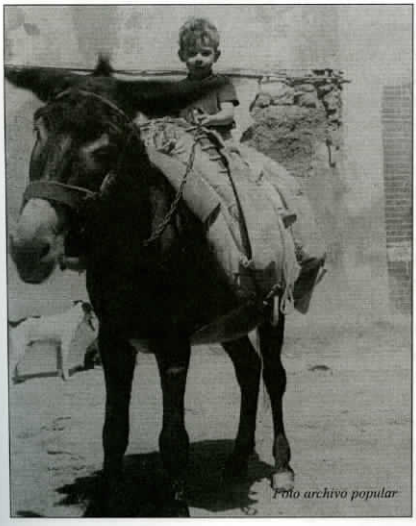


Esperando en El Pueyo cerca de 400 años



Transporte urbano

Mirando a la cámara

AQUEL LARGO, INCIERTO Y RECORDADO VIAJE SENTIMENTAL AL PASADO...

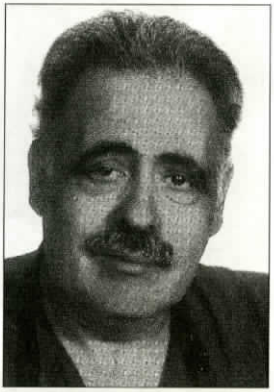
José Luis Suelves Naya

En recuerdo de Rosa María Fernández, inseparable compañera en aquel arduo, lento y emocionante camino, con quien compartí un sinfín de emociones a lo largo de varios años.

****

Aquella mañana, a comienzos de diciembre del 2003, una densa y fría niebla se extendía por toda la comarca del Cinca Medio y parte del Somontano... Fue la última vez que estuve en Castillazuelo, que hallé silencioso y como dormido a la orilla del Vero. Recién empezaba el presente siglo y no quería poner fin a mi tercer viaje a la Feria del Libro Aragonés sin volver a pasear por las limpias calles del pueblo en que había situado tantos pasajes de mi novela, entonces a punto de concluir.

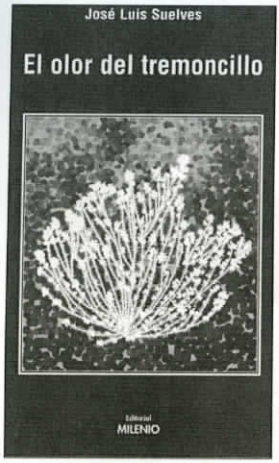
Desde el santuario del Pueyo no había sido posible ver absolutamente nada y, más tarde, en el pueblo todas las casas parecían cerradas a cal y canto, si bien de algunas chimeneas salía un denso humo blanquecino. Incluso la iglesia estaba cerrada y ningún vehículo veíase aparcado en la pequeña plazoleta ante el templo. En medio del absoluto silencio fui paseando por las calles mientras en mi oído resonaban las ocho notas de un antiguo canon barroco escrito por Pachelbel... Al poco, cuando ya llegaba al pequeño puente que cruza el Vero, sentí una sacudida interior que jamás he olvidado. Mi expresión debió delatar mi estado de ánimo, pues Rosa, en aquel tiempo mi compañera sentimental, me preguntó si me ocurría algo. No le respondí pero apreté el paso hacia el puente. Y es que allí, entre la densa niebla, me había parecido distinguir una figura femenina vestida de blanco que paseaba absorta y ausente... En mi imaginación, el parecido de la aparición con Josefa de Suelves, con cuyos rasgos había soñado a menudo, era absoluto. Pero la visión apenas duró un minuto. Ya se había disuelto en la niebla cuando llegué al extremo del puente... Rosa volvió a preguntar el porqué de aquel inusitado interés por el puentecillo. Le respondí con una vaga sonrisa... Por poco, por muy poco, no había podido contemplar de cerca a la dama de mi historia... En aquellos días solo me quedaba escribir la carta final de la protagonista del relato. Y me puse a ello aquel mismo día, de regreso al hotel de Monzón. Fueron las páginas más tristes de la novela pero también las más sinceras de un autor que acababa rendido a los pies de su protagonista... Aquellas en que Josefa, antes de esconder el manuscrito inédito de Ignacio Luzán en las guardas de un viejo libro, evoca su perdido amor preguntándose si en tiempos futuros su historia podría tener un lugar en la memoria de los lectores... Como ya lo tenía y lo tendría siempre en la suya el olor del tremoncillo.



José Luis Suelves. Anglesola (Lleida), 08.04.1953)

****

Todo había empezado unos años antes. De hecho, todo el proceso se desencadenó a raíz de un imperativo escolar. Corría el curso académico 98-99 cuando mi hija Mireia, en segundo curso del bachillerato de Humanidades, se presentó un día en casa anunciando que le habían encargado un trabajo sobre la genealogía de nuestro apellido y pidiendo mi ayuda para elaborarlo. Ni ella ni yo sabíamos, por aquel entonces, ni una palabra sobre esta disciplina.



¡Cuánto aviva la memoria un olor, aun más que una música, una voz o un paisaje!

Por no saber, ni yo mismo conocía apenas nada de mis más cercanos antecesores más allá de mis propios padres. De mi linaje recuerdo que solo andaba por casa una vieja y ajada foto de mi abuelo paterno, una cara en blanco y negro a la que mi padre se había ido pareciendo cada vez más con el paso de los años y a la que yo, entonces con algo más de cuarenta, ya me empezaba a parecer. Esta situación, sin embargo, cambiaría en pocos meses.

En efecto, al cabo de muy poco tiempo, pensar en genealogía ya era ver cruzar por nuestra mente imágenes de nombres e incluso de rostros que reflejaban diversidad de épocas y lugares. En muchas ocasiones me sentí como un arqueólogo que desentierra una gran pirámide: Detrás de cada individuo que descubría se encontraba toda una generación. El trabajo fue arduo y, muy posiblemente, será siempre inconcluso, pero cada pequeño avance representaba una satisfacción indescriptible.

El objetivo era elaborar un árbol genealógico de nuestro apellido hasta donde fuera posible. Así empezó, en aquel otoño, un viaje sentimental al pasado, que probablemente nunca termine del todo. Durante el mismo llegaría a determinar la existencia de hasta ochenta familias con el apellido Suelves en suelo español, sin olvidar las de nacionalidad francesa, alemana o argentina, y, además de reconstruir mi historia familiar en diez generaciones, conseguí remontar diversos linajes Suelves hasta cerca de quinientos años en el pasado. En el camino pude conocer personas entrañables dedicadas al mismo quehacer y cuyos consejos y experiencia fueron como una brillante luz en la larga búsqueda.

Habíamos empezado con un interrogatorio casi policial a mi padre sobre sus ancestros. Poco después, la decepción fue nuestro primer plato al comprobar que en Peralta de Alcofea, de donde él procedía, nada quedaba de los libros parroquiales desde el año 36. Como en tantos otros lugares, la guerra civil había acabado con los archivos eclesiales. Por suerte, el registro civil del Ayuntamiento nos ayudó de manera inesperada y así pudimos remontar nuestro linaje hasta mi cuadriabuelo, Antonio de Suelves, un acomodado labrador nacido a finales del siglo XVIII y que fue testigo de la guerra napoleónica en el Somontano de Barbastro. Huelga decir que, a final de aquel curso, "nos pusieron" un diez en el trabajo de genealogía.

Todo habría podido terminar allí pero ya había entrado en mis venas el veneno de la genealogía y proseguí la investigación por mi cuenta, ahora centrada en la única fuente disponible para el caso: los protocolos notariales del archivo provincial de Huesca. ¡Cuántas veces no iba a agradecer el haber aprovechado las clases de paleografía en mis tiempos de estudiante de historia!

Me lancé al trabajo de campo. Viajé hasta tres veces a Osso de Cinca, donde había querido el destino que se conservaran los libros parroquiales desde 1622. Mosén Jaime, de Zaidín, iba allí a decir la misa cada miércoles por la tarde y me permitía estar en la sacristía consultado los vetustos volúmenes mientras él oficiaba. Cada vez tenía la sensación de que el buen cura se saltaba partes de la misa ya que, en cada ocasión, me cundía menos el tiempo. Pero allí averigüé que el largo linaje Suelves de la población se había iniciado en 1626 con un Suelves de Peralta, perteneciente a mi propio árbol genealógico, que llegó allí para casarse con una viuda. Escribí a párrocos de diversas poblaciones. Algunos me ayudaron, otros no. Me puse en contacto epistolar con todos los Suelves que hallé en la guía telefónica y, con la ayuda de un buen número de ellos, confeccioné diversos linajes, algunos de los cuales pude entroncar con otros. Recibí cartas de Francia y de Argentina que me hicieron sentir que estaba haciendo algo importante para cuantos compartimos apellido. Me encontré con pequeñas poblaciones en las que el apellido Suelves había sido tan numeroso, como en Barluenga, hoy pedanía de Loporzano, que había generado hasta una jota popular:

Cuando vayas a Barluenga
te hallarás en confusión.
Hay Suelves de la subideta,,
Suelves de la bajadeta
y Suelves del callejón.

Fue en ese tiempo que conocí, cuando andaba ya por su quinta o sexta edición, la Feria del Libro Aragonés que, cada año a comienzos de diciembre, se celebra en Monzón. Se convirtió aquel en un foro de contactos inapreciable para mis objetivos y me convertí hasta el 2005 en asiduo de la misma. Fue precisamente allí donde conocí los Cuadernos de Estudios del Cinca Medio, entre otras publicaciones, que me iban a servir notablemente en el futuro.

El puente románico que une el pueblo de Castillazuelo con o Barío, dando paso al río Vero (1964)

REDESCUBRIENDO A IGNACIO LUZÁN

Y paralelamente, en el archivo de Huesca, me adentraba en familias de notarios que habían sido fiduciarios de linajes enteros de su época, en un tiempo que cada familia tenía su notario como a su médico. Y así, al mismo tiempo que remontaba mi propio linaje hasta el año en que apareció en Peralta de Alcofea el primer Suelves (Pedro de Suelves que llegó al pueblo, procedente de Boltaña, en 1501), me topaba también con la familia troncal del linaje Suelves, una antigua raza de infanzones que descendía de los primeros poseedores de la tierra del mismo nombre, que habrían obtenido por derecho de conquista allá por el 1090. De hecho, después de un año de investigaciones, conocía mejor el árbol genealógico de esta familia que el mío propio, en el que aún persisten notables y amplias lagunas. Por el contrario, del linaje infanzón pude reconstruir la genealogía completa desde 1487 sin interrupciones hasta la actualidad.

Empezaron a llamarme la atención los diversos entronques familiares de aquellos Suelves infanzones con otras distinguidas familias aragonesas de su época, como buscando ampliar sus posesiones y sus títulos. Primero con los Claramunt, tema al que dediqué un exhaustivo estudio(1), después con los condes de Bureta, más tarde con los Luzán. Y en este último caso descubrí, no sin cierto orgullo, que Ignacio Luzán llevaba de segundo apellido el mío propio. Había conocido el personaje en mis tiempos de estudiante como el autor de la Poética. No figuraba en el libro de literatura pero mi profesor, un escolapio que me había enseñado a amar la asignatura y me estimuló lo suficiente como para ganar mi primer premio literario en plena adolescencia, era un verdadero erudito que me había hablado de él en diversas ocasiones. Incluso conocía el seudónimo con el que solía firmar tantas veces: El Peregrino. Ni que decir tiene que reconstruí su linaje hasta donde pude, esto es, desde su bisabuelo Gregorio Luzán, de Monzón, que ya era señor de Castillazuelo en 1650, hasta sus propios hijos, nacidos en Zaragoza a finales del XVIII.

Presté especial atención a las capitulaciones matrimoniales de su padre, Antonio Luzán con la que sería su madre, Leonor de Suelves, fechadas en Barbastro el 7 de agosto de 1685(2). En ellas se nombra a Antonio como infanzón, señor de Castillazuelo y vecino de Monzón, hijo del quondam don Jaime Luzán, señor que fue de Castillazuelo, y de doña Ana Guaso y Coscón. Se especifica que el contrayente trae al matrimonio los señoríos de Castillazuelo, Ariéstolas, la pardina de la Corzana, unas casas en Monzón y una yeguada de 180 cabezas. La dote de la contrayente asciende a 3000 libras jaquesas pagaderas en 15 años y ella también aporta al matrimonio la casa que fue de doña Dionisia Callén y don Antonio de Segura, aguela y tío de doña Gertrudis Ruiz Urriés de Castilla. Después de éste me encontré con un buen número

(1) **SUELVES NAYA, José Luis.** El mayorazgo de Claramunt y los señores de Suelves: realidad de un entronque familiar a comienzos del siglo XVII. Raíces del Altoaragón, núm. 2. Páginas 15-36. Zaragoza, 2005.
(2) AHPH: Notario de Barbastro Francisco Comas. Sign. 4482. Folio 539vto.

de protocolos referidos a la familia que demuestran que, muy pronto, el matrimonio empezó a residir en Zaragoza, donde a finales del siglo XVII Antonio Luzán sería nombrado gobernador general de Aragón.

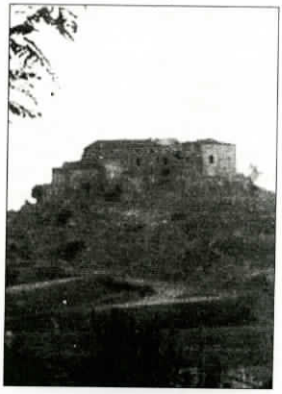
Y comparando árboles genealógicos, descubrí que Ignacio y Josefa de Suelves, la hija de Melchor de Suelves y María Zamora, eran primos segundos. Era éste un dato que iba a ser crucial para mi relato, que en aquel momento no existía ni como proyecto. Josefa, bautizada en Huesca el 5 marzo 1709, era la hija mayor del matrimonio nacida después del primogénito, Alberto. Fue presentada a los 11 años en el monasterio de Sigena, aunque nunca llegaría a profesar, al revés de su hermana menor, Petronila, que sí lo hizo en el de Casbas. Josefa permaneció soltera toda su vida. Por el contrario, su hermana más pequeña, Gertrudis, haría un buen matrimonio el 12 de octubre de 1747 con Pedro Gual de Ezmur y del Barco, militar residente en Mallorca, donde el linaje Suelves perduraría, en segundo apellido, hasta mediados del siglo XIX.

En estos quehaceres andaba cuando una compañera y amiga de años, Anna Salas, una tarde de agosto me hizo un comentario que iba a lanzarme a otra aventura. Según ella, los periodistas no podíamos ser novelistas ya que, cuando escribimos, no pasamos de los dos o tres folios que es la extensión que suele tener un reportaje. Yo opiné lo contrario y empecé a pensar como demostrárselo. Mi intención era escribir una novela de, por lo menos, trescientas páginas. Las ideas vinieron solas a mi mente. Disponía de la información necesaria para construir una novela de corte histórico basada en personajes reales, poco o nada historiados. De hecho, desde el arzobispo de Barcelona en 1706 hasta el canónigo Baselga de la seo de Barbastro en 1733, todos los actores del relato existieron y solo un personaje necesitó ser inventado: El astrónomo austriaco Wolfang que había viajado a Barcelona para observar el eclipse del 12 de mayo de 1706.

PERSONAJES, CENSOS Y PASADIZOS SECRETOS

Evidentemente, había que investigar algo más para dar verosimilitud y rigor a la historia. Y así llegué por primera vez a Castillazuelo. Mi primera visión del pueblo me convenció de que era el escenario más adecuado para una historia de amor en pleno siglo XVIII. Buceé de nuevo en los antiguos documentos, encontré censos del pueblo del XIX y más antiguos. Me encantó descubrir que a lo largo de varios siglos existió en Castillazuelo una familia Naya, en cuya casa hice dormir por primera y única vez a los enamorados de mi novela. No dejaba de ser un guiño al linaje de mi madre, del mismo apellido y natural de Santalecina de Cinca. Hurgué de nuevo en los protocolos de Huesca, ahora sobre las rentas del señorío de los Luzán y sus acreedores. Me paseé reiteradamente por Monzón a la busca de los pasos de Ignacio a su regreso del exilio.

Hubo momentos apasionantes en el proceso. Como aquel en que, deambulando, plano en mano, por Monzón a la busca de la antigua casa palacio de los Luzán, me hallé ante el pórtico de la misma, flanqueado por las dos columnas dóricas rematadas por sendos bustos humanos, en la parte baja de la ciudad, en un caserón cercano al río. El propietario me sorprendió fotografiando las columnas de la portalada y me preguntó el porqué de mi presencia allí. Me presenté y el señor Buil, así se llamaba, no tuvo ningún inconveniente en abrirme las puertas de su casa y contarme lo que sabía sobre su historia. En el patio interior me hizo notar que una parte del empedrado aún era original del siglo XVIII. Pero lo mejor vino cuando me acompañó a recorrer la bodega. En una de las paredes de piedra sillar que sostenían una ancha bóveda de cañón, rodeada de enormes tinajas, sabe Dios de cuanta antigüedad, me enseñó un gran boquete medio tapado en uno de los ángulos del subterráneo. Me dijo que lo habían hecho tapar para evitar que los críos se hicieran daño cuando enredaban por el lugar y que se trataba de la boca de un túnel que conducía al mismísimo castillo de Monzón y por donde alguna vez se había tenido que huir... Mi recuerdo se remontó a varios años antes, cuando en una de mis visitas a la ciudad, había subido al antiguo castillo templario. Era un momento de cierto abandono y en la capilla de la for-



Castillo Lugar Alto

taleza, justo detrás del altar, me había encontrado, apenas disimulado por unas tablas, con un agujero cuadrado que, mediante unas escaleras descendía hacia abajo. Bajé algunos peldaños hasta que me engulló la negrura y la luz de mi encendedor no bastaba para iluminar nada y tuve que regresar... En el sótano del señor Buil comprendí que el pasadizo que había visto, tanto tiempo atrás, en el castillo de Monzón terminaba allí.

Por lo demás, siempre tuve por seguro que Ignacio Luzán y su prima Josefa se conocieron. ¿Hubo entre ellos una historia de amor? Imposible decirlo, pues los documentos notariales apenas hablan nunca de sentimientos. Quizá, alguna vez, el investigador se hace cargo de algún momento delicado y lleno de angustia, como, por ejemplo, en el codicilo de María Zamora, la madre de Josefa, dictado en 1756 sólo unos días antes de su muerte, cuando el notario escribe que la testadora no firmaba y lo hacía por ella Eusebio Segura, ya que por enfermedad y temblar de manos dijo no poder escribir. Del mismo modo se infiere, después de esa fecha, el estado civil de Josefa que hasta su fallecimiento es nombrada dama moza en todos los protocolos.

En cualquier caso, el novelista que llevo dentro quiso que entre un joven nacido en 1702 y que rozaba los treinta y entre una muchacha bautizada en 1709 y que apenas rebasaba los veinte hubiera un momento mágico sobre el tremoncillo que crecía a los pies de la fortaleza de Castillazuelo. Un momento que ambos recordarían el resto de sus vidas.

También me fue imposible averiguar cómo murió exactamente el padre de Ignacio, en la Barcelona de 1706. Su testamento, que sin duda redactó, sigue perdido. Pero, a mi modo de ver, un conspicuo austriacista como Antonio Luzán, que había desechado su cargo de gobernador general de Aragón y su patrimonio aragonés para seguir la lucha por la causa en la que creía, no podía sucumbir de otro modo que combatiendo por sus ideales. Si le hice morir como un héroe, condecorado en su lecho de muerte por el propio aspirante al trono que dejara vacante Carlos II, fue porque me pareció lo más plausible.

LA ARDUA TAREA

Pero mi amiga Anna tenía razón. Escribir una novela no era tan fácil. ¡Cuántas veces escribí y reescribí el mismo capítulo hasta darme por satisfecho! Ahora, al cabo de los años, cuando la releo aún pienso que debería haberle dedicado más esfuerzo. Pero no cejé en el empeño. Estaba resuelto a narrar una larga historia y puse en ello la pasión que me caracteriza cuando algún objetivo me obsesiona. Recuerdo que me hacía especial ilusión narrar el primer viaje por mar de Ignacio, de Barcelona a Mallorca, cuando su tío acudió a socorrerlo en orfandad. Si el relato empezaba con el niño que ve el mar por vez primera mientras se moja los pies en una playa barcelonesa, tenía su gracia hacerle navegar en su primera juventud. Y fue precisamente entonces cuando, casualmente, cayeron en mis manos las bases del premio de novela Ciudad de Barbastro, que me hicieron cambiar el rumbo. Pensé que mi historia bien valía para ser sometida a la opinión de aquel jurado y como las bases exigían no superar las 150 páginas, abandoné la idea de la travesía y circunscribí la historia a lo esencial para no rebasar la extensión requerida. No gané el premio, evidentemente, pero según se me informó, *El olor del tremoncillo* resistió como seleccionada hasta la penúltima votación, cuando quedaban solo quince de las 85 novelas presentadas. Luego, quiso el destino que, a través de un buen amigo, una editorial leridana mirase mi trabajo con buenos ojos y lo sacara a la luz.

Recuerdo que me preocupaba especialmente la verosimilitud de los hechos que narraba. Que fuera un niño de corta edad el protagonista de la primera parte quizá no fuera muy plausible. Pero recordé a tiempo que Ignacio Luzán, él mismo lo había afirmado de mayor, había aprendido a leer a los cinco años y que en su más tierna infancia ya había devorado los veintidós volúmenes de la Historia de España del padre Mariana. Eran razones de peso para la credibilidad del personaje que, en su niñez, contempla por primera vez el mar y se sobrecoge con la observación de un eclipse solar total que le dejará marcado para toda la vida.

Ha pasado el tiempo. Seis años exactamente ya que la novela apareció en las librerías en enero de 2004. Ahora, cuando releo la escena de amor entre los protagonistas me parece escrita por un chico de Instituto. He escrito mucho desde entonces, relatos de todo tipo, incluso algunos más que atrevidos. Incluso he vuelto a ganar otro premio literario. Pero nunca más he vuelto a sentir aquella emoción como cuando narré los amores de Ignacio y de Josefa•

Sabadell, 2 de enero de 2010.

EL CANTO GREGORIANO

Antonio Latorre Pelegrín
(Fotos suministradas por el autor del artículo)

El año 1994, el doble CD titulado "Las mejoras obras del Canto Gregoriano" grabado en la década de los 80 por el Coro de Monjes del Monasterio Benedictino de Santo Domingo de Silos, triunfó en las listas de éxitos obteniendo dos discos de oro y uno de platino por la venta de más de 300.000 copias, con una música milenaria ejecutada por no profesionales ajenos totalmente a las mundanas leyes del mercado discográfico.

Estas incursiones de la música culta en el campo de la popular, suele tener un valor añadido de tipo extramusical más en la línea de consumo de los jóvenes. En el caso de este disco, se calculó que el 60% de sus compradores tenían entre 16 y 25 años.

La sencilla belleza y la atracción de este género musical, produce un especial encanto sobretodo si se escucha en el Monasterio, todo hecho en silencios que tienes que interpretar, donde no cuenta el tiempo, y se palpa en el aire una especie de halo de historia y de misticismo, el cual en conjunto, crea por naturaleza un estado de sosiego y serenidad imposible de conseguir en las grandes ciudades.

Se puede decir del Canto Gregoriano -singular melodía muy rica en matices-, que todo su misterio y estética están en su fondo

Carátula de la portada del disco de las mejores obras del Canto Gegoriano, con el Coro de Monjes del Monasterio Benedictino de Santo Domingo de Silos.

mismo, en la interioridad de un género con un encanto natural que nace de su propia libertad de ejecución. La componente religiosa no se puede obviar, pues en este caso es esencial, ya que el gregoriano nace y se desarrolla como una música exclusivamente al servicio de los textos sagrados

En su melodía habla directamente el alma, invitando a mirar hacia dentro, ya que tiene un origen muy especial: la contemplación. A un paso de la mística.

Este canto tomó su nombre del papa San Gregorio Magno (siglo VI) que según algunas fuentes, recopilaba las melodías que se usaban en las ceremonias religiosas principalmente de procedencia judía, y de los primeros cristianos con influencias bizantinas.

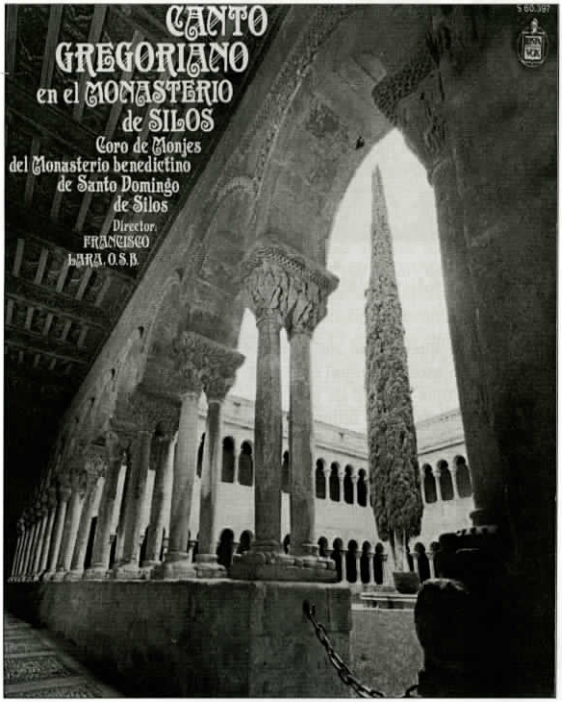
La importancia de esta forma de rezar -el gregoriano no es otra cosa-, queda resaltada por el hecho de que sus dos principales valedores hayan sido pontífices y

santos, el citado Gregorio Magno y Pío X, artífice de su restauración a principios del siglo XX. El modo de interpretarlo es homofónico, a una sola voz, que sólo dobla su reverberación la acústica de los arcos góticos, románicos o neoclásicos, como el caso de Silos y que se entona "a capella", es decir sin acompañamiento musical.

Diversas órdenes contemplativas siguen manteniendo su ancestral manera de cantar los salmos, como Solesmes, Montserrat, Leyre y el Valle de los Caídos, que se tiene como la conservadora del gregoriano en su mayor pureza y, gracias a esta secreta tradición, hoy interesa a miles de personas que pueden disfrutar de esta música tan bella como sencilla, profunda y atractiva,

Algunas de estas órdenes todavía lo cantan, especialmente en la liturgia de las horas, como es el caso de Silos que lo entona en todos los oficios, excepto en la nona.

Dada la sorprendente difusión de su disco, estos frailes no se atribuyen un éxito personal, ya que no son un grupo de cantantes sino de monjes, los cuales tienen múltiples funciones en el Monasterio, por lo que han rechazado ofertas de celebrar recitales en distintos puntos de España y del mundo, motivo por el cual no aceptaron cantar en Barcelona en la Expo'92.



Convertir este género en música de concierto sería hacerle un flaco servicio.

Ellos argumentan que nació como exigencia de la oración y para beneficio de ella, no pudiendo detenerse en simple disfrute estético.

El Canto Gregoriano es una manera especial de transmitir el Evangelio. Es un instrumento al servicio de la oración y una de las músicas religiosas que mejor sabe tocar las fibras íntimas de nuestro ser. No busca el efecto por el efecto, sino que se sirve de él para conseguir sus fines.

La belleza del gregoriano queda plenamente recogida en este disco de Silos pero, como toda música, su mejor versión es el directo y en esta Abadía, es clásica su audición diaria al poder seguir perfectamente sus rezos cantados conviviendo en su hospedería, contemplando el centenario ciprés, al cual Gerardo Diego dedicó el soneto *"...enhiesto surtidor de sombra y sueño"*, con el privilegio de escuchar estos impresionantes cantos religiosos que rompen el silencio y la oscuridad de aquellas frías piedras milenarias.

Escuchemos pues, esta joya musical con la devoción con la que fue escrita, siguiendo la oración del texto litúrgico acompañado de este otro modo de rezar que es gregoriano. Cantar orando y orar cantando, será el mejor modo de interpretar un repertorio de sublimes armonías, tantas veces seculares•

DICHOSA CRISIS

Jesús Iglesias Cardús

En una pequeña localidad de los EEUU, vivía un matrimonio con un hijo de 14 años. Tenían un local en el que servían hamburguesas de excelente calidad, lo que les facilitaba una fiel clientela.

Económicamente les iba muy bien. La verdad, no obstante, es que trabajaban más de 16 horas diarias. El marido que se llamaba John, se levantaba a las 4,30 de la madrugada para ir al matadero que estaba a 40 kilómetros. Seleccionaba personalmente la carne para sus hamburguesas. También la esposa se levantaba a la misma hora para limpiar, preparar el local y empezar a servir desayunos a los clientes más madrugadores, mayormente camioneros.

A última hora de la noche, a la salida de los espectáculos, era casi una tradición comer una hamburguesa de John, por lo que la jornada era larga y agotadora.

El matrimonio, gracias a su estable economía, preguntó a su hijo si quería estudiar. John Jr. indicó que le entusiasmaban las matemáticas y quería ir a la Universidad. El negocio familiar funcionaba, por lo que no dudaron, cuando tuvo la edad, en mandarlo a la Universidad a estudiar Ciencias Económicas.

Pasó algún tiempo. El negocio seguía una línea ascendente y decidieron arrendar el local contiguo, que había quedado vacío, con el fin de ampliar su negocio. Pusieron un camarero en nómina y cogieron un chico lavaplatos. La cosa funcionaba perfectamente.

Tuvieron noticias del hijo. Estaba estudiando y conseguía unas notas realmente envidiosas.

El negocio seguía bien y pusieron otro camarero en nómina, haciendo obras de ampliación y acondicionamiento del local que, día a día, se llenaba de gente dispuesta a degustar las exquisitas hamburguesas de John.

John Jr. estaba a punto de licenciarse en Ciencias Económicas. El matrimonio, con trajes nuevos, se dispusieron a viajar para asistir a su licenciatura. Las lágrimas inundaron sus ojos cuando se enteraron de que su hijo había sido el "number one" de su promoción. De vuelta a casa, con el nuevo licenciado, éste comentó a su padre: "Papá, has visto la crisis que está ahogando al país?".

John no le comprendió y no hizo caso alguno. Estaba emocionado esperando enseñar a su hijo, las novedades del negocio, las obras realizadas, los nuevos empleados y todo lo que, con gran esfuerzo, habían conseguido él y su esposa, durante su ausencia.

"Mira hijo", le comentó: "Este es ahora nuestro negocio. Puedo garantizarte que es el mejor local de la ciudad y que sirven las hamburguesas de mayor calidad.

"Papá :¡¡Qué locura estás haciendo!!"

"¿Has calculado el beneficio que obtienes de toda esta inversión? ¿Sabes que la inflación que estamos sufriendo es imparable?"

El nuevo licenciado convenció a su padre que dejara el local contiguo y que despidiera a los dos empleados. "¡Por Dios¡" insistía: "Debes ajustarte al máximo para obtener un beneficio que vaya relacionado con la inversión realizada. ¡Ah¡ y debes valorar el tiempo que le dedicáis mamá y tú."

"Mira papá: He realizado un estudio de los beneficios y podrías obtenerlos mucho mayores, ajustando la calidad del producto que vendes. Asimismo deberías realquilar la mitad del local. Te basta con menos espacio para obtener el mismo beneficio".

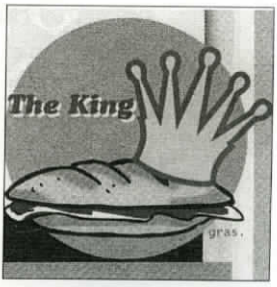
"El país está muy mal papá. El producto interior bruto, los intereses interbancarios, el coste de los préstamos, la recesión económica en general, hacen que en este momento, sea necesario un reajuste como el que te comento".

John hizo caso. Se lo comentaba un licenciado en económicas. La crisis estaba allí y él, con su ignorancia, no la había visto.

El local quedó a la mitad. La calidad de las hamburguesas ya no era la misma. La fiel clientela dejó de ir al local. Quedaron John y su esposa solos, al frente del reducido local.

Era cierto. La crisis había destrozado su negocio. Sacaban lo justo para vivir, La crisis tenía la culpa de todo•

ESTA HISTORIA ME LA CONTARON HACE BASTANTES AÑOS. LA "CRISIS", AL PARECER, HA EXISTIDO SIEMPRE.



El recuerdo

Esas nubes blancas
que flotan sobre el Cementerio,
son ángeles que bajan del cielo
y vienen en nuestra ayuda
a velar y rogar por los muertos.
Esa estampa se repite con frecuencia,
no importa el clima ni la estación,
casi siempre desde mi casa la veo.

No estoy sola,
esas nubes me acompañan
y se unen a mis rezos.
Pienso en los que allí reposan,
a los que quise y aún quiero,
y siento que siguen vivos
porque están en mi recuerdo•

M.E.L.G.
Febrero 2007.

REMEMORANDO ÉPOCAS PASADAS

Lidia Castellar Falceto

Castillazuelo ha sido y es un pueblo en el que no hemos conocido el hambre. Cultivaban bien -ahora no tanto- las huertas. Las casas se llenaban de legumbres, patatas, buenas verduras y ricas ensaladas, tan recomendadas para nuestra salud.

Se criaban y aún ahora se crían, tomates rosa que tanta fama tienen actualmente. Hemos hecho y continuamos haciendo buenas conservas y muy ricas mermeladas.

Con la alfalfa y el maíz se criaban los animales que nos daban tan buenas carnes.

Con el mosto de las uvas, hacíamos buenos mostillos que, con tajadas del mejor pan, era la merienda para críos.

Con las caracoladas que aún se crían por las huertas, seguimos haciendo buenas fritadas. Con un buen ajoaceite, caracoles y conejo, ambos regados con un buen vino, son platos muy apetitosos.

Con una despensa bien surtida
la vida es mucho más bella

Se habla mucho de la crisis. Si alguien se ve apurado, pero con ganas de trabajar, que se venga aquí a vivir. Hay algunas casas cerradas y muchas huertas yermas que es presumible que se pueda reavivar su cultivo, y si se es capaz de trabajarlas, hambre no pasará.

En el transcurso de la vida, ha emigrado mucha gente en busca del bienestar, y los pocos que quedamos, seguro que estamos muchísimo mejor aquí, más tranquilos y y sanos. (aún se ven las estrellas).

He cumplido 80 años, siempre he vivido en este lugar y sin ir por estos mundos, estoy feliz y contenta; así, creo yo, es como mejor se conserva un pueblo y no con tanto ir y venir.

Con estas líneas, he querido recordar, un poco, nuestras vivencias.

Casa Rural
"Ra Tenaja"
Alfonso y Leo

Ra Plaza, n.º 4
22313 Castillazuelo (Huesca)
Tel. 974 30 22 11
Mv: 661 452 874 / 685 172 990
www.ratenaja.com
alfonsoyleo@ratenaja.com

Tienda de
CASTILLAZUELO
COMESTIBLES
Plaza Mayor - Bajos del Ayuntamiento
CASTILLAZUELO

ASINAS YE-1
MORFOLOGÍA DE L'ARAGONÉS
Chesús de Mostolay

O chenero.

L'aragonés nuestro difiere en o morfema de chenero de buena cosa nombres en tocante á o castellano.

Un caso particular ye o d'os árboles y matullos, que fan en gran mida ro chenero en femenino, a mayoría con a rematanza chenuina aragonesa -era: a olibera "el olivo", a perera "el peral", a zirgüellera "el ciruelo", a noguera "el nogal", l'almendrera "el almendro", a castañera "el castaño", l'alborzera "el madroño", a manzanera "el manzano", a zerollera "el acerolo", a minglanera "el granado", a tilera "el tilo", a rosera "el rosal", a galabardera "el escaramujo", a coscollera "el coscojo", a buchera "el boj", a garrofera "el algarrobo", a senera "el guillomo", a zerezera "el cerezo", a claudiera "variedad de ciruelo",

Minglana

a cardonera "el acebo", a carrasca "la encina", a bimbrera "la mimbrera", l'aliaga "la aulaga", a figuera "la higuera", a morera "la morera", ezt.

Un buen numero de sustantibos remataus en -or son femeninos: a sudor "el sudor", a olor "el olor", a calor "el calor", a pudor "el hedor", a clamor "el barranco", a fuertor "la descomposición, la acidez por putrefacción", a claror "la claridad", a berdor "el verdor", a picor "el picor", a rezior "la reciura", a umor "el humor", a bapor "el vapor", a balor "el valor", l'azetor "la acidez", l'asprior "la aspereza", a escozor "el escozor", a negror "el negror", l'amor "el amor", l'amargor "el amargor", ezt. Disgraziadamén muitos d'istos nombres han reblau ya dende fa buena cosa d'años por o peso d'o castellano y fan oi ro chenero en masculino.

Otros sustantibos, con radiz destinta á ro castellano, fan o chenero diferén. O porpuz "la abubilla", a boleta "el alimoche", a choliba "el autillo", a botonera "el escroto", o esquirgüelo "la ardilla", a falzilla "el vencejo", o ferfet "la cigarra", a pocha "el bolsillo", a mielsa "el bazo", a

Ababol

pedricadera "el púlpito", o misto "la cerilla", a branquillera/banquillera "el umbral", o clarión "la tiza", a cardelina "el jilguero", as morgas "el alpechín", o pipirigallo "la esparceta", o camal "la rama gruesa del árbol", a torda "el zorzal, el mirlo", a cadiera "el banco del hogar", ezt.

Pero tamién en hai que, pertenexendo á ro mesmo lesico que en castellano, fan o chenero destinto: o costumbre "la costumbre", o palomo "la paloma", a boteja "el botijo", o regle "la regla", os ababols "las amapolas", a cabezana "el cabestro", a sulfatadera "el sulfatador", a clujida "el crujido", a engañufla "el engaño", a pica "el pico", os amotos "las motos", o bispera "la víspera", o regador "la regadera", os alfalzes "las alfalfas", o siñal "la señal", a toza "el tocón", a canal "el canal", o espinaque/espinai "la espinaca", a fin "el fin", a perdigana "el perdigón", ezt.

En hai de sustantibos que almiten os dos cheneros, anque en bels casos pueden sinificar cosas destintas: o figo, a figa; o tollo, a tolla; o zarquinazo, a zarquinada; o zirgüellero, a zirgüellera; o brazau, a brazada; o zarpau, a zarpada...

Tamién ye frecuén o cambio de chenero de l'aumentatibo u de l'achiquiridor (diminutivo) respeutibe á ro positibo: o litonero, a litoneriza; a carrasca, o carrasquizo; o ratón, a ratilla; a puga, o pugón; as aliagas, os aliaguizos; o corbillo, a corbilleta.

Bels casos de sincretismo en castellano, en l'aragonés d'a redolada s'almite a flesión de chenero: o zebil, a zebila; o ferrero, a ferrera; o cartero, a cartera; l'aguazil, l'aguazila; o sarjento, a sarjenta; o gaitero, a gaitera; o griso, a grisa; o lechal, a lechala, ezt.

Esiste un grupo de sustantibos que espresan o chenero femenino por cambio d'o lesema masculino, á o que s'une un morfema deribatibo: o perdigacho, a perdiz; o gallo, a gallina; o mairal, a mairalesa.

Asinas mesmo, se i dan bellas formazions de morfema de chenero por eteronimia, ye dizir, por oposizión de lesemas: o buco, a craba; o mardano, a güella; o güei, a baca; l'ombre, a muller.

Ta rematar, fer constar a esistenzia de sustantibos imbariables: epizenos y comuns en tocante á ro chenero, como: paniquesa, boleta, butre, jazbanista, cortante, capotaz, ezt.

O numero.

A formazión más común d'o plural en a redolada sigue ra norma cheneral aragonesa, que ye ra d'adibir (añadir) una -s á ro singular, mesmo cuan iste remate en consonán: a estraleta, as estraletas; a estral, as estrals.

As parolas que en singular rematan en -r, cuan fan o plural ista se fa muda. Asimilazión que se da en otras fablas altoaragonesas. Asinas o plural de pastor ye pastors, pero se prenunzia "pastós". O plural de muller ye mullers, pero se prenunzia "mullés". (Ista formazión d'o plural de singulars remataus en -r ha cayiu en desuso en o Semontano, sendo más común sentir-lo en bozes con consonán zaguera d'o singular en -l u -n). Bellas formazions d'o plural con -s dimpués de consonán replegadas en a redolada son as siguiens: caracols, ababols, remojons, cols, figons, malacatons, talons, Birjens, tor-

ESTADA
SOMONTANO
Denominación de Origen
Carretera A-1.232, km. 6,4
22515 CASTILLAZUELO (Huesca)

La Abadia
HOTEL - RESTAURANTE
Ra Plaza,1
22313 CASTILLAZUELO (HUESCA)
NUEVA ADMINISTRACIÓN: JOSÉ ANTONIO
Tel.680.68.87.32 y 974.30.23.40

Ferfez

zons, pantalons, tozons, empentons, gurrions, jabalins, lastons, moscons, moscallons, corrals, zagals, coscorrons, orejons, tizons, litons, algurins, escalerons, tablons, mandils, piels, arnals, balins, marguins, tozals, pozals, porrons, fanfarrons, tradizions, pernils, camals, zanguans, finals... Y en bellas obras de prenzipio d'o sieglo XX se i troban plurals como: cachans, diens, clans, azuls, campanals, escritors, cristals, abrils.... y bel que otro caso más.

Otras parolas fan o plural en -z. Por un regular se da en boces que en singular rematan en -t (-r, -d u é azentuada en o Semontano): mozet (en o Semontano mozer, mozed u mozé), mozez; ferfet (ferfed, ferfé), ferfez. Hoi buena cosa d'istos plurals siguen ya ra norma castellana. Asinas ye frecuén sentir dineretes, en puesto de dinerez; alazetes, en puesto de alazez; zimbeletes, en puesto de zimbelez u petretes, en puesto de petrez.

Plurals en -z de singulars remataus en -á u en -ú, sólo en emos trobau que un caso, y amanixe en a obra Replega de tradizión oral en Salas Altas (p. 52), de P. Ríos y A. Bolsa (P.C.F.A., Huesca, 2003): ¡Birjen de Torrozidá si no tantas, as mitaz! Pero, por un regular, istas boces en l'aragonés d'a redolada, u siguen a norma castellana, u fan o plural en -s: ziudá, ziudás/ziudades;berdá, berdás/berdades; birtú, birtús/birtudes.

As boces rematadas en -s, -z y -ch, fan o plural adibindo ra silaba -es: montañés, montañeses; calz, calzes; pech, peches. (En Alquezra se decumenta ro plural calzs).

En hai un buen numero de bozes que nomás s'emplegan que en plural, como: farinetas; lentes;

Choliba

esparrias; pantalons; estenazas; esticheras; canzonzillos; dineros...

Otras tienen aparienzia de plural sin ser-lo. Por un regular se trata de bozes compuestas feitas á partir d'una forma berbal más un sustantibo en plural: esgarrabarzas; matacrabas; batiaguas; cortaticheras; matapollos; mataburros. Tamién bels achetibos y sutantibos despeutibos, como: brozas, melindres, trafucas, foñas, badanas, ezt•

(Continuará)

Filpel Bobinas, S.L.

Ctra. Barbastro-Adahuesca, km. 5
Teléfono 974 302 587 - Fax 974 302 149
22313 CASTILLAZUELO (Huesca) España
e-mail: j.cans@filpel.net

5àSec

Siempre para tí
C/. Romero, 2 - Tel. 974 31 62 37 - BARBASTRO

LOS ORÍGENES DE NAVAL

***Pascual Ascaso* (Director de "Pinceladas")**

Restos de la Edad del Bronce, hace 4000 años, se encontraron en la cueva de la peña de Valdarazas. Se hallaron, entre otros restos arqueológicos, fragmentos de vasijas, tinajas y recipientes de uso doméstico destinados a guardar granos y legumbres. Algunas de estas piezas presentaban incisiones como elementos decorativos, llamadas cordones.

Aparecieron también piedras de granito que servían como molino; hay que señalar que este tipo de piedra no se da en Naval por lo que tendría que ser importada. Estos restos se encuentran depositados en el Museo Provincial de Huesca y fueron catalogados en año 1.994.

Por otra parte, cuando se exploraron los bajos de la Iglesia se encontraron restos que han hecho pensar que podrían pertenecer a una antigua mezquita. Existen también restos de dos Castillos anteriores a la fecha de la conquista.

En los años 1.084-1.094 tuvo lugar la Reconquista por Sancho Ramírez. En ese momento las salinas estaban en plena producción.

Naval aparece en la historia a partir de 1.094 en que Micer de Sousa se introdujo entre los moriscos que habitaban en esta localidad y subiendo a la peña que después se apodó "de la Espada" gritó el nombre de Sancho Ramírez. El rey, agradecido, le fijó una pensión de 24 sueldos anuales con cargo al treudo de los moriscos en las salinas de Naval.

En su evolución, el barrio de Cotón fue la antigua judería (vivían más de medio centenar de familias) y fue el punto donde se hizo el primer asentamiento del casco urbano. Tiene este barrio la estructura típica de una judería, con calles estrechas, que en algunos casos sólo son pasadizos. Toda la actividad se concentraba en este barrio: ayuntamiento, cárcel, hospital...

La calle Mayor no existió hasta finales del siglo XIX. En el registro aparece entonces nombrado el Barrio Nuevo, junto a la plaza y las construcciones de la parte más baja.

Hoy, este pueblo, eminentemente turístico, agrícola y ganadero, conserva buena parte su pasado: allí sigue el barrio de Cotón; el Salinar, aunque con un tipo de explotación diferente; la artesanía de la cerámica, y el Centro de Interpretación de la misma; su Iglesia-Colegiata; sus numerosas capillas; sus varias ermitas; sus dos castillos y su gente hospitalaria, acogedora y cariñosa.

Como pincelada modernista diré, que allí se puede montar en globo aerostático dirigido por el piloto local, Mariano Olivera, que además es un excelente fotógrafo•

EN RECUERDO DE ANTONIA

Rosarito Barón Villa

Fotos del grupo hechas en el Monasterio de El Pueyo, en el año 1999

Somos un grupo de amigas que nos hemos querido y seguimos queriéndonos muchísimo. Hemos estado siempre muy unidas y sólo en este caso, desgraciadamente tenemos que echar en falta, porque Dios así lo quiso, a Antonia (+) d.e.p.

Por eso os mando estas dos fotografías hechas en el año 1.999, en el Monasterio de El Pueyo y este corto escrito para, si tenéis a bien, publicarlo en nuestra revista de Ro Zimbeler, con este recuerdo cariñoso de sus amigas•

oasmarilla

www.restaurantecasamarilla.com
info@restaurantecasamarilla.com

Tel. 974 302 049
C/. Carretera, 25
22313 CASTILLAZUELO
(Huesca)

TECNO-MAT TECNOLOGÍA DEL AUTOMATISMO, S.L

Ctra. Barbastro-Alquézar, km. 5,450
CASTILLAZUELO (Huesca) SPAIN
Tel. +34 974 300 030 Fax +34 974 302 515
www.tecno-mat.com
e-mail: info@tecno-mat.com

Ro ZIMBELER DE CASTILLAZUELO

Solicito atiendan la domiciliación de los recibos de la publicación "Ro Zimbeler" (10 euros al año, 2 números), y los adeuden en mi cuenta número:

____ ____ __ _____
Entidad Oficina D.C. Número de cuenta

de la Entidad: .....

a nombre de: .....

Firma y fecha:

DATOS DEL SUSCRIPTOR

Nombre y Apellidos _____

Domicilio completo

Calle o Plaza: _____ Número _____ Casa o Piso/puerta _____

Pueblo o Ciudad: _____ (Código Postal) ( ) Provincia:_____

País: _____

Teléfono y/o correo electrónico _____

Puede enviarnos estos datos a la dirección de correo: **zimbeler@eresmas.com**

N U E S T R @ S C O C I N E R @ S

ALCACHOFAS BRASA CONFITADAS, AJOARRIERO Y FILM DE TRUFA.

INGREDIENTES ALCACHOFAS (10 raciones)

* Alcachofas	30 piezas
*Aceite de boletus	50%
* Aceite de oliva virgen, baja graduación	50 %

INGREDIENTES AJOARRIERO

*Bacalao desmigado (desalado)	500 grs.
*Cebolla tierna	1 unidad
* Pimiento verde	2 unidades
* Huevos trufado	3 unidades
* Patata monalisa	150 grs.
* Ajo	2 unidades
*Laurel	1 hoja
* Aceite de oliva virgen	c.s.

INGREDIENTES FILM DE TRUFA

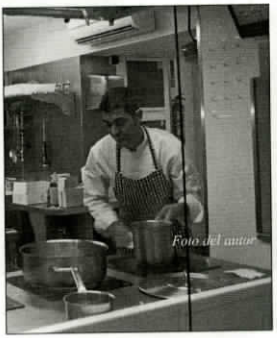
* Pieles de bacalao	250 grs.
* Agua mineral	750 c.c.
* Extracto de trufa negra	c.s.
* Trufa rallada	25 grs.
* Tinta pausterizada	c.s.
* Hoja de gelatina (remojada)	1 unidad

ELABORACIÓN ALCACHOFAS

Pondremos las alcachofas enteras en una parrilla a la brasa, dándole vueltas por todos los lados (sabremos si están hechas pinchando en el corazón y se sale con facilidad). Pelaremos y las colocaremos en botes de cristal con una mezcla de aceites al 50%. Maceraremos durante una semana.

ELABORACIÓN AJOARRIERO

Haremos un sofrito con los ajos, laurel, cebolla y pimiento verde a juliana, agregaremos el bacalao, taparemos y dejaremos que suelte el agua. Cuando hierva



Sergio Azagra

2 minutos y cuando con el punto de cocción se deslamine el bacalao, retiraremos y agregaremos las patatas cortadas finas y pequeñas (como para tortilla de patata) que previamente habremos frito. Con un cazo quitaremos el agua que cubra el guiso y en el que cuajaremos los huevos, batidos, a una temperatura no superior a 65 °

ELABORACIÓN FILM DE TRUFA

Una vez bien desaladas las pieles, coceremos desde el agua fría, reduciendo hasta que nos quede el 10 %, colaremos y agregaremos el resto de los ingredientes. En una bandeja de fondo totalmente liso echaremos una capa muy fina y enfriaremos.

TERMINACIÓN Y EMPLATE

Calentaremos en el microondas los corazones de alcachofa en un plato, filmado, con su aceite. Para su presentación colocaremos de forma alterna alcachofa y ajoarriero, terminando con una tira de film de trufa y unas gotas de aceite de trufa negra (tuber melanusporum).

FILOSOFÍA

Este plato sencillo, pero equilibrado, tiene dos sentidos diferentes:

1º.- La alcachofa en esta técnica de cocción es dulce y el bacalao tira a salazón, con lo que el dulce-salado se equilibran.

2º.- La gelatina y el sabor a bacalao del film de trufa equilibran la poca melosidad de un bacalao desmigado.

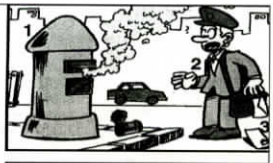
*La técnica del film del bacalao es de Andoni Luis Aduriz, cocinero que admiro y mejor persona. En una ocasión, en Ezcaray, me dijo:"Tú me enseñas de setas y yo de flores". Es un orgullo tenerte de amigo.

*La técnica de la alcachofa me la enseñó el grausino Pepe Melsa, gran investigador culinario al que me une una gran amistad•

SERVICIO GRUA
Y MONTAJES
CAS COS
Calle Acequia, 36 - Tel. 974 30 22 13 - Móvil 661 45 28 40
22313 CASTILLAZUELO (Huesca)

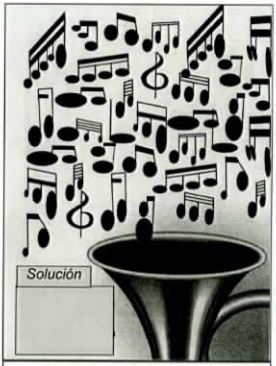
SOPA DE LETRAS

B	A	T	R	A	C	O	O	I	Y	E	A
U	T	R	O	Q	N	R	M	N	A	L	A
Z	B	A	O	I	E	O	J	D	J	O	U
O	W	I	L	T	C	Z	O	I	A	T	U
N	C	O	R	H	N	W	A	C	V	W	O
D	M	A	I	Z	U	I	V	A	A	I	A
E	C	L	O	D	R	E	P	D	N	J	H
C	A	I	R	E	Z	E	A	O	T	K	C
O	B	A	R	U	D	A	R	R	E	H	O
R	M	A	O	N	E	O	A	L	E	H	R
R	S	L	S	A	P	B	E	I	M	U	B
E	C	L	I	T	U	G	E	L	C	U	N
O	O	I	U	C	O	L	L	A	B	A	C
S	K	S	O	N	E	N	E	X	U	H	U
A	R	E	L	A	C	S	E	G	Q	E	K



Localice, en el recuadro, los nombres de los **quince** dibujos que le indicamos.

COMPLETARAMA

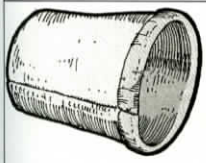


Todas las notas figuradas que salen de la trompeta están dos o tres veces exceptuando una, que sólo está una vez

SOLUCIÓN A LA SOPA DE LETRAS-

1.Buzón de correos. 2. Cartero. 3. Carta. 4. Silla. 5. Brocha. 6. Pintor. 7. Escalera. 8. Molino. 9. Indicador. 10. Bastón. 11. Mochila. 12. Navaja. 13. Trabuco. 14. Herradura. 15. Caballo.

DADOS

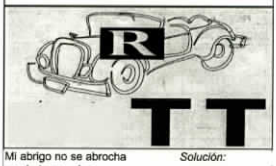


Basándose en el Juego de los Dados, tres tiradas y con las equivalencias que indicamos en la parte inferior, trate de obtener las puntuaciones que sacaron los jugadores de la partida que le ofrecemos.

VALORES

As = 6 puntos
Rey = 5 puntos
Dama = 4 puntos
Jota = 3 puntos
Rojo = 2 puntos
Negro = 1 punto

JEROGLÍFICO



Mi abrigo no se abrocha con botones, si no...

Solución: Co (r) che tes (Corchetes)

	•	K	Q	J	⁞⁞	⁞⁞	TOTAL
ÓSCAR							
LUIS							
RAÚL			4				

1. Raúl sacó un negro más que Luis.
2. El jugador que consiguió tres Damas obtuvo cinco Reyes.
3. Luis obtuvo el mismo número de Negros, Jotas y Ases.
4. El Jugador que sacó un negro obtuvo cuatro Damas.
5. Raúl puntuó igual en Damas, Rojos y Negros.
6. El jugado que sacó cuatro Ases totalizó 67 puntos.
7. Óscar obtuvo el mismo número de Damas que Jotas.
8. El jugador que totalizó 59 puntos obtuvo cinco Rojos.
9. Luis y Raúl empataron en Reyes.
10. El ganador totalizó 73 puntos.
11. Luis sacó tantas Damas como Rojos.
12. El jugador que sacó cuatro Reyes no obtuvo ningún As.
13. Luis sacó una Jota más que Raúl.

Solución

	•	K	Q	J	⁞⁞	⁞⁞	TOTAL
ÓSCAR	0	20	16	12	10	1	59
LUIS	18	25	12	9	6	3	73
RAÚL	24	25	4	6	4	4	67

HUMOR DE IMPORTACIÓN

EL GOBIERNO RECORTA

PERSONALIDADES, PERSONAJES Y ...PERSONAS.

JOSÉ SARAMAGO (1922-2010)

Coinciden las fechas en las que escribimos esta breve reflexión con la celebración del día de los museos, en los que afortunadamente se visualizan las realidades de estos monumentos culturales, su rabiosa actualidad y su impronta referencial de lo "nuestro". No es por tanto baladí, el que acontecimientos de esta guisa tengan la repercusión que tienen y a los que tenemos que ayudar con todas nuestras fuerzas. Dado los tiempos por los que estamos pasando, LA CULTURA en todas sus dimensiones es una de las pocas cosas que nos van quedando. Mimarla y cuidarla en todas sus facetas, y sobretodo defenderla ante fantasmas que no duermen y a los que estas "cosas" no les gustan demasiado, debe tenernos siempre alerta y como ellos, despiertos. Son tiempos estos, en los que si no estás listo, te alistan.

La educación y la preparación, en resumen la cultura en su más extensa expresión, nos enseñan a ser nosotros mismos, a tener criterio propio y sentido analítico y crítico de todo lo que nos rodea. Por eso, acontecimientos que celebren el poder conocer y saber de nuestra memoria, de quienes somos y de dónde venimos, son episodios que no podemos desperdiciar.

Los museos son catedrales del pensamiento y aunque, hasta hace poco, algo restringidos, van entrando personas, acontecimientos que en un momento nos dejaron , pero que vuelven con toda su vitalidad. Siempre nos enseñan algo y aunque se meten, a veces en batallas que saben que no van a ganar siempre nos dejan el porque y el porque no de la vida.

Sembrar inquietudes nos lleva siempre hacia el progreso. Visitemos pues los museos, fuentes de inspiración de mucha gente importante que nos precedió y quiso siempre un mundo mejor.

Ante el hastío, las vergüenzas y todo lo que está pasando todavía queda VIDA fuera.•